

**El extraño primo mío**  
(Lucas 2:41-50)  
Por: el Mayor Paul Cain

Permíteme que te hable de un extraño primo mío. Bueno, en realidad no es tan extraño, aunque es un poco diferente. Es el hijo mayor de mi tía y mi tío, María y José, que viven en Nazaret. Los vemos dos o tres veces al año, pero siempre los vemos cuando nuestras familias viajan juntas hasta Jerusalén para la festividad de la Pascua. Jesús, así se llama, es unos años mayor que yo y parece ser el único muchacho de su edad en toda la región. Es muy inteligente y estudia todo el tiempo. Pero lo que hizo durante nuestro último viaje a Jerusalén es lo que me hace pensar que es un tanto extraño.

Era el último día de la fiesta y nos preparábamos para regresar, y nuestros padres nos dijeron que guardáramos los juegos y empacáramos nuestras cosas. Yo no había visto a Jesús jugar ese día con nosotros. Así que empacamos las cosas y salimos de regreso a casa. Al día siguiente, María y José llegaron corriendo al campamento a preguntar si habíamos visto a Jesús. Mi madre le dijo que la última vez que lo había visto se dirigía al templo, antes que saliéramos. ¡Qué lío! Ahora todos tendríamos que regresar a Jerusalén porque mi extraño primo se perdió.

Cuando llegamos a Jerusalén, todos fuimos al templo para ver si encontrábamos a Jesús. Unos minutos después, José salió del templo y Jesús venía con él. Yo escuché a Jesús decirle: “¿Por qué tenían que buscarme? ¿No sabían que tengo que ocuparme de los asuntos de mi Padre?” Pero de qué asuntos hablaba, su padre José es carpintero. Jesús estaba en el templo hablando con los maestros acerca de la ley. Bueno, me imagino que podría haber estado en peores sitios. Quizás no es tan extraño como pienso. También parece conocer mucho de nuestro Padre celestial, hmmm quizás a eso se refería cuando dijo: “los asuntos de su padre”. Bueno, todo lo que comienza bien termina bien.

Pero ¿saben?, deben conocer a mi otro primo, Juan, que es muy, pero muy, muy extraño, tanto que come langostas.